dentro de mí un vehemente é indecible deseo de recorrer las plazas públicas para gritar á los cristianos de todas edades, de todos sexos y de todas condiciones: « Pueblos, escuchadme; naciones de la tierra, prestad oidos á mis palabras; lo que voy á deciros me lo ha revelado Jesucristo, yo os lo anuncio: la gracia no se obtiene sin que nos aflija antes el dolor; solo en medio de prolongadas tribulaciones se logra la intimidad de un dulce comercio con el cielo, la gloria de los hijos de Dios y la perfecta hermosura del alma. » El mismo impetuoso sentimiento me impulsaba á predicar los encantos de la divina gracia; sentia en mí una fuerza que me atormentaba, parecíame que mi alma iba á salir de su prision de fango, para recorrer el mundo libremente, gritando: « Oh! si los hombres supiesen lo que es la gracia; si conociesen cuán noble, bella y preciosa es; si pensaran los goces, los bienes, las riquezas y las delicias que encierra, todos quisieran llorar y sufrir, todos invocarian las penas, las persecuciones, las enfermedades, los tormentos para obtener sus maravillosos beneficios! La gracia se recibe en cambio de la paciencia y es el precio inestimable de la misma. »

A fuerza de pasar por los sufrimientos del cuerpo y las torturas del alma, Rosa habia realmente alcanzado el mas alto grado de perfeccion; nada es susceptible de espresar la vehemencia de los sentimientos que manifestaba á Dios, ni las alegrías que llenaban su alma despues de cada tribulacion. « Los idiomas terrenales, decia, despues de aquellos actos de piedad mas augustos como la recepcion de sacramentos, no tienen palabras para decir la infinita dulzura que esperimento: el placer de tan alta union y la maravillosa dicha y abundancia de frutos que en ella se encuentran; lo único que puede hacerlo comprender es el silencio ó decir que este mundo no tiene sentimiento, ni dulzura, ni goce, ni felicidad que sea ni aun la sombra de lo que se esperimenta al tomar asiento en el festin del Señor... Lo que el sol hace invisiblemente en la tierra, añadia, lo produce en mí la Comunion; el sol reanima todas las cosas con su luz y su calor, adorna la tierra de flores y de frutos, enriquece y da vida al mundo con la fecundidad y fuerza de sus rayos, es la alegría de las aves del cielo, hace vejetar las plantas y vivifica á los animales; ilumina, colora y alienta, derramando los torrentes de su dulce luz, todos los puntos del vasto

universo; pues bien, lo mismo produce en mi alma árida y fria la presencia real del Señor. »

Rosa conocia, como nadie, el verdadero carácter de la caridad cristiana, y su alma no volvia á la tierra desde el cielo donde sus éstasis la llevaban, sino impregnada de amor hácia el prójimo; á sus ojos, como á los de todos los creyentes, la sangre del Redentor habia revestido al hombre de una nobleza incomparable y de una belleza infinita; hubiera querido llevar ella sola la carga de las terrenales miserias, á fin de evitar una lágrima á las criaturas á quienes Dios ha amado tanto, y sobre todo hubiera deseado salvar todas las almas regeneradas á tan alto precio. Cuando veia en lontananza al sur de Lima las altas montañas detrás de las cuales se abrigaban en número desconocido pueblos idólatras todavía, su noble corazon se llenaba de tristeza y sus ojos rebosaban de lágrimas. « Si Dios me hubiese hecho hombre, decia gravemente, habria consagrado mi fuerza á la santa obra de las misiones; habria penetrado en las naciones feroces y antropófagas, ofreciendo mi instruccion, mi sudor y mi sangre á mis queridos indios... ¡Que no me sea dado, esclamaba, viendo que los cristianos no estaban exentos de crímenes y de desórdenes, ejercer el oficio de predicador! Noche y dia recorreria las calles y plazas de Lima, con los piés descalzos, cubierto el cuerpo de un horrible cilicio, con el crucifijo en la mano, y repitiendo: « Arrepentíos, pecadores, arrepentíos; dejad las corrompidas sendas por donde caminais, como míseros rebaños, al matadero del infierno; huid, huid del precipicio de una eternidad de desgracias, donde tan fácilmente se cae y del cual solo os separan los fugaces instantes de la vida. » En otra ocasion, impulsada por un celo ardiente y modesto á la vez, decia á un predicador á la moda: « Padre mio, la bondad de Dios os ha confiado el ministerio de su palabra para hacer entrar en el buen camino á los pecadores estraviados y endurecidos; cuidad, pues, de gastar vuestra elocuencia y rico talento en decir las cosas de un modo ingenioso y florido y en buscar los efectos por medio de sutiles discusiones y de frases estudiadas; recordad que Dios os ha hecho pescador de hombres; arrojad, pues, vuestras redes á gran distancia para poder cogerlos. Creedme, no tengais mas que un objeto, un solo pensamiento, y es sacar de las aguas corrompidas el mayor número de almas que po-

dais y llevarlas á la orilla para que encuentren en ella la penitencia y la salvacion.

La misma solicitud que desplegaba Rosa para el bien de las almas, mostrábala igualmente para el alivio de los cuerpos; refirióle una vez alguno que un pobre de Lima carecia de pan, pero que no se atrevia á manisfestar su miseria; y compadeciéndole, envió su provision de alimentos á falta de dinero; en caso necesario iba ella misma á pedir limosna para los pobres y enfermos, despues de haberse privado en su ausilio hasta de las cosas mas necesarias; el escaso lugar de que podia disponer en la casa paterna lo ofrecia generosamente á los indigentes sin abrigo; pobre y enferma, su confianza en Dios era su único recurso para consolar y sostener al prójimo, pero este recurso le bastaba, pues la Providencia se muestra siempre mas grande que la miseria y la debilidad de los hombres.

Santa Rosa supo y anunció con muchos años de anticipacion la época de su muerte, el carácter y el grado de sus dolores, y tanto como semejantes revelaciones serian importunas al comun de los hombres, tanto eran agradables á la vírgen de Lima; sabiendo que abandonaria este mundo el dia de la fiesta de San Bartolomé, celebraba esta festividad todos los años. « Aquel dia serán mis bodas, » decia. A la edad de veinte y ocho años cayó peligrosamente enferma, de modo que se habia perdido ya toda esperanza de salvarla; y mientras se le dirigian aquellas patéticas palabras que preparan para una santa muerte, dijo: « No temais y no os entregueis á un pesar prematuro; estad seguros de que no moriré de esta enfermedad; el término que espero alcanzar está todavía lejos, pero llegaré á él. » En efecto quedábanle aun tres años para vivir en el mundo.

El dia primero de agosto de 1617 sintió los ataques del mal que debia arrebatarla á la tierra, despues de haber contribuido á hacerla digna del cielo; sus miembros se crisparon, manaba de su frente un frio sudor, apenas le quedaba un soplo de vida, y preguntándole sobre sus males que parecian estremos, contestó: « Estoy muy mala, me muero. — Será preciso llamar á un médico. — Sí, al Médico celeste... no ignoro que merezco lo que sufro, pero no sabia que pudiesen caer á la vez tantos males sobre el cuerpo humano y atormentar de este modo todos sus miembros; parece que el fuego devora mi cabeza, que una barra de hierro candente atraviesa todo mi cuerpo y que un puñal traspasa mi corazon: un voraz incendio comunica hasta el tuétano de mis huesos, y siento en las articulaciones dolores cuya naturaleza y violencia no puedo espresar. » Algunas veces se la oia hablar con Dios: « Mas, Señor, mas! Cúmplase en mí vuestra santa y adorable voluntad; llenad la medida; añadid nuevos dolores á mis dolores; dadme únicamente paciencia. » Otras ocasiones quedaba silenciosa, tranquila y como dormida, y diciéndole su madre que aquel sueño era de buen agüero, contestaba: « Es que no es sueño; no se duerme cuando se padece sin tregua como yo padezco; no os hagais ilusion sobre mi estado; es preciso que agote el cáliz de mis sufrimientos; pero cuando lo haya bebido hasta las heces, y esto no tardará, entonces entraré á gozar de mi eternidad.

Conociendo la enferma que su fin se acercaba, pidió los últimos ausilios de la Iglesia y recibiólos con sorprendente piedad. « Tanto como estuvo recogida en sí misma durante la Comunion, dice su biógrafo, tanto se mostró alegre y animada al darle la Estremauncion; al ver su gozo se la hubiera tomado por una reina que recibia la corona, mas que por una enferma preparándose para la muerte. » En seguida hizo llamar á toda la familia del cuestor real, Gonzalo de Maza, que le daba hospitalidad hacia tres años, y todos los asistentes prorumpieron en copioso llanto cuando la oyeron solicitar el perdon de sus faltas y culpas; luego quiso ser bendecida por sus padres, y habiendo prometido el sacerdote que la asistia volver al dia siguiente, sonrió Rosa dulcemente y dijo: « Padre mio, sabed que esta noche, al abrirse la fiesta de San Bartolomé, partiré para el eterno festin; he sido invitada desde lo alto al espléndido y solemne banquete; se me ha fijado la hora y debo acudir antes que se cierren las puertas. » En efecto, aquella misma noche, el 24 de agosto de 1618, pasó de las penas de esta vida al reposo de la eternidad, á la edad de treinta y dos años.

Ni que hubiera muerto un príncipe en Lima hubiera habido tanta conmocion en la ciudad y en el reino, como la que causó la muerte de Rosa, hija de un oscuro soldado: una inmensa multitud acudió á sus funerales, sin que nadie diese el menor aviso; la voz de Dios era lo único

que habia puesto en movimiento á todo un pueblo; los senadores quisieron llevar ellos mismos el cuerpo de la santa, y con dificultad consintieron en dividir con otros este honor; todos besaban con respeto el vestido de buriel que habia pertenecido á la humilde vírgen: todos querian poseer una cosa de las que habia tocado, y por un instante se temieron grandes desgracias, pues la multitud nada escuchaba y la fuerza armada podia á duras penas mantener el órden. En breve se multiplicaron las peregrinaciones á su sepulcro y á los lugares que habia habitado, de modo que la fama de su gloria era tan grande como la humildad profunda en que hubiera querido sepultarse; con este motivo podemos repetir aquí las elocuentes palabras de un orador cristiano: « Decidme dónde se halla el sepulcro de Alejandro, decidme el dia de su muerte: lo ignorais; pues yo os diré que los sepulcros de los servidores de Cristo se elevan con magnificencia, que son el orgullo de las ciudades, que todo el mundo sabe el dia de su fiesta y que todo el universo lo celebra. Los mismos gentiles no saben dónde está la tumba de Alejandro; los mismos barbaros os dirán dónde se hallan los sepulcros de los santos. »

Trece años despues de la muerte de Rosa empezaron los informes relativos á su canonizacion, el papa Clemente IX la declaró beata en 1668, y en 1671 Clemente X inscribió su nombre en el catálogo de los santos. La vida fué escrita por diferentes autores y publicada en varios idiomas europeos; los hechos que en gran parte la componen parecerán quizás estraños á los que solo conocen las maravillas de la industria, y los encantos de una vida esterior y sensual; pero además de estar probados jurídicamente, diremos que es todavía mas estraña la ignorancia en que viven muchos hombres respecto de un órden de verdades superiores que son el mas noble alimento del alma, y el orígen de heróicas virtudes, en las que se fundan las esperanzas del cristiano, permitiéndole esperar en paz el cumplimiento de sus destinos; el hombre terrenal ve desde abajo y á través de los sentidos; el cristiano mira desde lo alto y á la luz de los cielos; ¿cuál de los dos es el mejor punto de vista? Los que no quieren saberlo hoy, algun dia lo sabrán.

Tony Johannot Pinx.t

Imp.e de Chardon aîné et fils, r. Hautefeuille, 34, Paris.

J. Bein Sculp.

SANTA JUSTINA

VIRGEN Y MARTIR.

Fines del siglo tercero vivia en una ciudad de Oriente que la historia llama Antioquia, pero que es distinta de [illegible] Antioquia de Siria, una jóven distinguida por su [illegible] y hermosura; llamábase Justina; sus padres la habian educado en la idolatría, pero desde las ventanas de la casa paterna oia con frecuencia resonar en la vecina iglesia los religiosos himnos de los cristianos y la predicacion de las evangélicas verdades: un Dios hecho hombre para salvar al mundo; una Virgen dando á luz al Redentor, hijo de la eternidad; reyes, que tomando una estrella por guia, [illegible] á saludar una cuna que recibia al mismo tiempo las adoraciones de los ángeles; infinitos milagros y profecías apoyando la mision de Jesucristo, cuyo solo instrumento de conquista es la cruz; que sufre la muerte y [illegible] radiante de vida y de gloria; que sube en seguida al [illegible] con un poder invisible sobre los espíritus y los [illegible]. [illegible] de maravillas heria vivamente la imaginacion de Justina y [illegible] su curiosidad; sin embargo, á este natural sentimiento se mezclaba algo de misterioso que no podia dominar, un